

CELCIT. Dramática Latinoamericana 235

LA REBELION DE LA ALEGRIA

Marco Antonio de la Parra

EL POETA en su lecho de enfermo. A su lado VLADIMIR MAYACOVSKI. EL POETA abre los ojos aterrado. El espacio vacío, amplio, albo. Un piano de cola donde toca FEDERICO GARCIA LORCA. Una escalera de caracol que no lleva ninguna parte donde está sentado STALIN. En un sillón con ruedecillas, al lado de una vicrola donde está puesto un disco de conga, GABRIEL GONZALEZ VIDELA.

POETA: ¿Qué pasa? ¿Matilde? ¿Quién es usted? ¿Y mi dolor? ¿Y el mar? ¿Quién se ha robado el mar? Yo moría en Isla Negra. ¿Quién me ha traído hasta acá?

La RADIO transmite los bandos del golpe militar del 11 de septiembre de 1973.

POETA: Sube el volumen... Matilde... ¿Dónde estás Matilde?

VLADIMIR apaga la radio.

POETA: ¿Qué pasa? Quiero saber qué está pasando. Ese murmullo de gusanos horadando mi patria. ¡Súbelo! ¡Quiero oír con qué palabras destrozan la historia! ¡No me quites el oído, no me conviertas en un sordo más en tiempos de guerra!

VLADIMIR: ¿No me reconoces? He venido a buscarte. Agonizas, poeta. Mueres lentamente. Matilde está bien pero el tiempo se ha detenido. Hay un solo tiempo, un solo espacio. Poeta, mueres, poeta.

POETA: ¡Mayacovski! Estás muerto. Pero yo nunca hablé ruso. ¿Qué tiempo es este, detenido? ¿Este lugar donde todos hablamos la misma lengua? Mi pobre Vladimir. Eras el más grande, el más brillante, la bondad y sencillez que dejaste sobre la tierra fue tanta. ¿Por qué te suicidaste? Tus sátiras a la burocracia se siguen representando, tu denuncias contra la pequeña burguesía son feroces. Escribes con el corazón en el puño y los dientes apretados.

VLADIMIR: Tranquilo, poeta. Yo ya viví lo mío. Yo no soporté el dolor de mi alma. No era como tú, gran gozador, dueño de la vida plena, eran tiempos duros. No hables en voz alta que el padrecito nos mira.

POETA: ¿Quién toca el piano? ¡Federico! ¿Dónde estabas? Bello, hermoso, fuego encendido, tus ojos negros siguen teniendo la gracia de siempre... ¿No te fusilaron en Granada?

Lo abraza a FEDERICO.

POETA: ¿Qué hago en esta facha? ¿Mi ropa? ¿Mi armario? ¿Mi oveja de paño? ¿Mi telescopio? ¿El mar que no suena? Ese silencio de fondo. No oigo las balas, no escucho la sangre atravesando los caminos, los huesos apisonando la tierra larga de este país delgado y estrecho como el corredor de un barco. Mi país navío ¡No lo escucho!

VLADIMIR entra una percha con ruedas donde están los vestuarios que usará el poeta.

VLADIMIR: Escoge. Viene toda tu vida a verte. Todos tus muertos. Todo tu tiempo. Estás a medio camino entre la tierra y el cielo. Vístete pronto. Vendrán todos tus finados, tus recuerdos como ángeles, como asesinos. Prepárate para reencontrar tus caballos, tus discursos, el dolor de la vida toda será el mar de esta historia.

El POETA se viste aceleradamente, un traje sencillo.

POETA: Ese es el ruido del tren. ¡Mi padre! ¡El sur!

Entra el SUR, un hombre vestido con un poncho de castilla empapado, un sombrero alón y un paraguas. Usa botas de goma.

EL SUR: Todos los tuyos están donde deben estar.

Le muestra una fotografía enmarcada, una fusta, sujeta por las bridas un caballo de madera.

POETA: ¿Muero, Vladimir? ¿Al fin, muero?

EL SUR: Ha escrito cosas muy lindas, patrón. Si hasta en el sure las sabemos de memoria. Yo le puedo recitarle. Nos ha contado toda la historia de esta tierra en sus palabras floridas.

POETA: Vladimir... ¿qué hago?

VLADIMIR: Tienes todo el tiempo del mundo. Es un instante, estás parpadeando. Has cerrado los ojos un minuto y tu agonía se ha abierto como un lirio, como un territorio sin fronteras.

SOBRE EL RESPALDO DE LA CAMA ONDEAN BANDERAS ROJAS. JOVENES TRABAJADORES.

POETA: La Revolución Rusa. Vladimir, tu hora, tu hermosa y terrible hora. Tantos muertos, tantas guerras. Mi memoria corre en estampida. Yo que fui de frases pesadas, de largas enumeraciones, yo que escribí frases como racimos dorados, que arrancaba del aire palabras como del mar sacan las redes los pescadores. Muero. ¿Con qué palabras muero? ¿Cuál será mi último poema? ¿Dónde están mis mujeres?

VLADIMIR: Ya vienen. Te gustaron tanto. Las amaste tanto.

POETA: Mis maletas de cónsul. Mis caracolas. El oriente hermoso y extraño.

LAS BANDERAS ROJAS SIGUEN ONDEANDO MIENTRAS SE CANTA LA INTERNACIONAL.

POETA: Vladimir, que soy diplomático.

VLADIMIR: Es tu corazón el que pone en escena. Es tu memoria del alma.

VLADIMIR hace detenerse a las banderas.

Tiros, estampidos en el aire.

POETA: ¿Es el golpe de estado? ¿Es mi Chile?

FEDERICO: No. Otra patria tuya, tan tuya, tan mía como tu Chile. Es España, nuestra España que se ha vuelto contra sí misma.

POETA: ¡Fascistas! Atacan la República. Debo partir al Congreso de Escritores Antifascistas.

VLADIMIR: No detendrán con palabras las balas.

POETA: No me hables así. Mi maleta, mis novelas policiales. Mis cuadernos.

FEDERICO: Bombardean Madrid. Ven con cuidado, escóndete tras el piano.

POETA: ¿Estás bien, hermano Federico? ¿Sigues escribiendo maravillas? ¿Dibujas aún? ¿Qué obra teatral preparas para sorprendernos?

FEDERICO: No la veré en escena. Es privada y póstuma. Es toda mi poesía junta. Quizás tampoco tú alcances a verla. Nos censurarán. Esconderán mis escritos.

POETA: No lo permitiremos.

FEDERICO: Lo harán igual.

Entran LOS ASESINOS.

ASESINO: ¿El señor García Lorca?

POETA: No vayas. No vayas.

FEDERICO: Soy yo.

ASESINO: Tiene que acompañarnos.

POETA: Huye, escápate, no permitas que arranquen de raíz tu talento y tu gracia. ¡Federico! ¡Eras el más grande!

FEDERICO: Adiós, poeta. Sé que si hubieras estado conmigo me habrías salvado.

Estábamos distantes. El país atravesado de frentes de combate. Sé que tú habrías inventado algo para salir de este aprieto.

ASESINO: Dese prisa, señor García.

FEDERICO: ¿Voy? ¿Necesito llevar algo?

ASESINO: No nos tome el pelo. Sabe a qué venimos. Por rojo, por marica.

FEDERICO: ¿Cuál es el peligro? Poeta, ¿ves como temen a las palabras? Las ideas vuelan como balas. Soy vuestro. En mi cadáver podrán ver los crepúsculos del mundo, el público mira desde mis ojos vuestro crimen. ¿No fuimos compañeros en Granada? ¿No jugamos en las plazas? ¿Al mús? ¿No cantamos las mismas coplas? ¿De dónde vuestros rifles? ¿Qué hacéis? ¿Soy yo ese peligroso enemigo? Me halagáis. Siempre me sentí pequeño, diminuto. La música, las historias, el que divertía a los pueblos, a mis hermanas en mi casa de Fuentevaqueros. Hoy soy un criminal. Poeta, lo serás. Este siglo los poetas seremos perseguidos como ratas o condecorados como vanguardia de trinchera. Nuestros poemas de amor, hasta nuestros poemas de amos, huelen a sangre.

POETA: ¡Federico!

Se llevan a FEDERICO. Fusilamiento. Vuelve mostrando sus heridas y se sienta al piano donde toca de vez en cuando.

FEDERICO: Perdimos la guerra. Entre nosotros mismos nos desangramos en Cataluña. Quizás hubiéramos podido vencer. Ahora somos pobres. Comemos caldo de cáscara de patatas. Si conseguimos una patata. La sopa de ajo. Huyen los refugiados a Francia. Los amontonan en campos. Hay que darse prisa en huir. ¿Has visto lo que está pasando en Italia, en Alemania?

POETA: Todo está lleno de fascistas.

VLADIMIR le extiende un telegrama al POETA.

VLADIMIR: De su gobierno.

POETA: ¡Esto es la dicha! ¡No es tan inoficioso mi trabajo como Ricardo Reyes, cónsul en viaje permanente! Los republicanos en el exilio han conseguido un barco. Mi gobierno me ordena que junte albañiles, obreros, trabajadores, que los

Ileve a Chile. Tengo un nombramiento especial.

VLADIMIR: Ser cónsul será tan hermoso como ser poeta.

El POETA se pone de pie en el borde del escenario.

POETA: Señoras y señores, vamos a embarcar a muchos de ustedes a una tierra muy lejana. Sabemos lo que han sufrido en este campo de refugiados. Sabemos de vuestra hambre, de vuestra desesperación. Sabemos que han perdido a muchos en la huida a Francia. Queremos salvarlos, llevarlos conmigo muy lejos. Al fin del mundo. Pero donde hay respeto, valores democráticos y republicanos, donde se respetan las ideas diferentes, donde no se persigue a los ciudadanos por su pensamiento. Me han pedido trabajadores. Hagan filas e inscríbanse con el compañero Vladimir. Tú, niño ¿cómo te llamas? ¿dibujas? José Balmes, arriba. Toda tu familia. Y esta otra muchacha, Roser Bru, catalana, arriba. Con tu gente. Y este hombre delgado como una pértiga. Eres atleta, futbolista también, escritor, compañero. ¿Tu nombre? Leopoldo Castedo. ¿Y usted? Tipógrafo. Don Mauricio Amster. Y este joven galán. Filólogo. Tanto intelectual. Inventemos que eres obrero. ¿Escribes teatro? José Ricardo Morales. Este barco bulle de talentos. Van a cambiar al país. Les digo que es un país largo como un barco, que tienes muchos climas. Un desierto quemante, bosques de lluvia espesa, una larga costa cargada de peces. Vengan los pescadores, los carpinteros, arriba.

VLADIMIR le entrega otro telegrama.

POETA: ¿Están locos? ¿Ahora se retractan? Mi país se comporta como una loca de puerto. Promete una cosa, la desdice luego. El Congreso se ha retractado. Se asustan del inmigrante. Tengo el barco a tope. No les digas nada, Vladimir. No les bastó con hostilizarme en la embajada. Me pusieron en un cuarto piso sabiendo que la mayoría de los refugiados eran heridos de guerra y no había ascensor. Se arrastraban hasta la oficina. ¿Dónde hay un teléfono?

FUNCIONARIO: Eso es carísimo ¿Está loco, Cónsul Reyes?

POETA: Estoy loco de furia. Quiero el teléfono. Envíe un telegrama diciendo que

sigo adelante con la misión, que este barco partirá hacia Chile. ¿Aló? ¿Aló? El Cónsul Ricardo Reyes. Aquí, desde Francia. Sí, recibí el telegrama. ¡Que recibí el telegrama, coño! ¡Sí, estoy furioso! No me importa que renuncie el ministro de relaciones exteriores. Aquí hay gente que ha sufrido una terrible derrota. ¡Una terrible derrota! ¡Derrota! Han confiado en nosotros y no vamos a fallarles. ¡Yo no les voy a fallar! ¡Que se lo digan al Presidente! ¡A don Pedro en persona! ¿Ah? ¡Jamás cambiaré de parecer! ¡El barco parte!

Cuelga el teléfono.

POETA: Están locos. Retractarse ahora. Es fácil para ellos. No ven lo que yo veo. Como se amontonan, como me ruegan los saque de los campos de refugiados. Quieren un destino. Están partiendo otros a México, a Argentina. ¡Qué le pasa a mi país! ¿En qué se convierten los presidentes de mi tierra? Parten con la mano izquierda empuñada y luego la esconden en su bolsillo.

VLADIMIR entrega otro telegrama.

POETA: ¡Partimos! ¡Orden del Presidente! No podía fallarnos.

Suena la sirena del barco.

VLADIMIR: ¿Y ahora?

POETA: Maletas, más maletas. Volver a Chile, ser enviado a México. Extraño México. Vi tantas injusticias en México. Ví huelgas arrasadas a balazos. Un presidente que era poco menos que un emperador azteca. Tierra de sangre, feroz, infinita. Mientras tanto la guerra.

STALIN: ¿Tovarich? ¿Ha visto lo que pasa en Europa?

POETA: ¿Quién es usted?

VLADIMIR: El padrecito Stalin

STALIN: ¿Ha visto como arde el continente? ¿Las banderas? ¿Las insignias?

POETA: Pasa en mi país. Veo banderas con la cruz gamada, ese símbolo de la vida y el movimiento convertido ahora en insignia de la muerte, las veo en villorrios

del sur de Chile, veo los fascistas saludarse con la mano en alto en la misma capital. Hay espías en México. La diplomacia ya no es el oficio hermoso de salvar vidas con un barco. Estoy cansado.

STALIN: ¿Tovarich? ¿Se da cuenta que el comunismo es la única salida?

POETA: ¿Quién es, Vladimir?

VLADIMIR: El padrecito Stalin.

POETA: Nunca hablé con él.

VLADIMIR: Le escribiste un poema.

POETA: Me equivoqué. Me equivoqué varias veces.

STALIN: ¿Tovarich? ¿No quiere cenar conmigo? No lo hicimos nunca en vida. Mire que hermosa mesa he dispuesto. Invite al camarada Mayakovski. Recuerde, Vladimir, el malestar que provocó su última obra, sus últimos poemas. Cuántos escritores quisieron denigrarlo. Usted sabe que yo, yo mismo, lo señalé como el gran poeta de la revolución rusa. Aunque también tenía mis dudas. Usted era demasiado libre, demasiado irónico. Hubo muchos artistas, poeta, que se lanzaron en picada contra todo. ¿Qué creían que era la Revolución? ¿Una fiesta de carnaval? Yo leía los libros, tovarich, los leía yo mismo. ¿Oyó hablar de Platónov? Un comunista de primera, de familia obrera, ingeniero. Se atrevió a publicar relatos satíricos sobre "la patria de la electricidad". En una novela un personaje galopa sobre un caballo que se llama Revolución proletaria y como lleva ese nombre, hace lo que el el caballo quiere. Sigue su rumbo enloquecido. ¿Qué es eso? ¡Una burla! Los poetas creen que tienen la libertad de escribir lo que les plazca. ¿En qué mundo viven? En su libro escribí de puño y letra: "canalla". Envié a su único hijo a Siberia. La tuberculosis se lo llevó. Se lo digo como advertencia. La Revolución no es un poema. Se parece más a la guerra. No es música, no es el corazón en la mano, no es el amor de los hombres. Son los cañones tronantes. Es el pacto secreto, es la ambición, es la gloria. ¿A cuántos usted mismo puso por los cielos? Pobre Platónov. Se las buscó. Yo leía sus libros. Otros sencillamente los mandaron quemar. ¿Ha visto a los alemanes? Ni una sola huella de un autor judío ni comunista. Yo soy casi un ángel al lado de tantos. A otros les soporté mucho. Shostakovich, el músico, Pasternak, que a veces me

sacaba de quicio. Al hijo de Platónov lo mandé a Siberia, le dije. Como escarmiento. Pobre familia. No hay tiempo para la compasión en un siglo que estará marcado por la guerra desde sus comienzos hasta los bombardeos increíbles del siglo siguiente. Yo leía a mis detractores. Los mandé arrestar, los ingresé en Hospitales Psiquiátricos. Los maricas como su amigo Federico. No se puede ser rojo y homosexual. ¿Está claro? Pero sus libros los guardé. Siempre he tenido mucho respeto por el arte. A usted lo puse en la lista del Premio Stalin de la Paz. Perdón, hablo solo. Europa en guerra y nosotros cenando. Bueno, usted gusta mucho del whisky y las novelas policiales. Compra objetos rarísimos. Sus casas son como laberintos. Como poemas, decorados con un gusto extraño. Camarada poeta, no sé si en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas se habría sentido tan bien como ahora.

Entra SOLDADO.

SOLDADO: ¡Los alemanes! ¡Lleno de tanques el horizonte!

STALIN: ¡Que conozcan los nuestros! ¡Que sepan que los hemos tenido ocultos! ¡Una gran batalla de tanques! ¡Defenderemos Stalingrado hasta las últimas consecuencias! Escriba, poeta, sobre la guerra. Escriba sin cesar. Esta cena ha terminado. Permítame besarlo en la boca, tovarich.

Los Soldados retiran la mesa puesta. El poeta vuelve a cambiarse de ropa. Suena la gran batalla de tanques. Caen los cadáveres de los soldados congelados.

POETA: A Chile. Han aceptado mi renuncia al servicio diplomático. Quiero escribir. Un libro enorme. La historia de mi país y de mi tiempo. El Canto General. ¿Por qué no me apoyan? No me quieren financiar el tiempo necesario. Es un gran libro. Mejor que RESIDENCIA EN LA TIERRA. Mucho más cerca de los hombres y las mujeres que dan su vida en las trincheras de este mundo. ¿Vladimir? ¿Escuchas el silencio?

VLADIMIR: Sí. Se disipa la pólvora, el olor a carne quemada de los hornos crematorios.

POETA: Ha terminado la guerra. Han encontrado millones de judíos muertos en los campos alemanes. No, yo no sabía nada de las masacres de Stalin todavía. Lo juro. Jamás cené con él. Millones de muertos, lo sé. Pero era 1945, y teníamos que elegir. Yo no podía adherirme a los Estados Unidos. Persegúan a los comunistas como en España. ¿Vladimir? El 15 de Julio de 1945 me inscribí como militante comunista.

STALIN: ¿Tovarich? Yo sabía que era de los nuestros.

VLADIMIR: No le digas nada al padrecito.

STALIN: ¿No deberíamos brindar? Por la Internacional. Por la clase obrera que se levantará y tomará el poder. Por la dictadura del proletariado. ¿Le han gustado mis estatuas? En su tamaño hay una voluntad comparable a la de los grandes pueblos, los egipcios, los asirios, los griegos, los romanos. Ya verá como pasarán siglos y la efigie de Lenin y la mía permanecerán como testimonio del triunfo de la igualdad de los hombres. Comenzamos una nueva era. Los Estados Unidos han lanzado una bomba atómica. Hijos de puta, con su perdón, tovarich. ¿Se puede confiar en un país que con tal de ganar una guerra crea tamaña máquina de destrucción? ¿Escribirá sobre eso, tovarich? Pronto tendremos nuestras propias bombas atómicas. Y nos temerán. Y nos iremos extendiendo hasta sus propias fronteras, tovarich. Ellos también lo están haciendo con nosotros. Preocúpese en su país de conseguir el poder. Los pobres, los desposeídos, los postergados de siempre han encontrado su momento. Esa es la nueva lucha. Y es mundial. Brindo por usted, tovarich.

POETA: Yo no brindé nunca con él. Nunca escribí una línea por la muerte. Nunca hice apologías del crimen.

VLADIMIR: Te creo.

POETA: Mi poesía quería aliviar los corazones sufrientes. Jamás quise apoyar un traidor, un asesino.

VLADIMIR: Yo tampoco. Pero has visto cómo nos han robado las palabras. Como me han convertido en el gran poeta de la Revolución Rusa. Yo que advertí el dolor enorme que venía. Nuestros pueblos saben que no quisimos su dolor. El tuyo te buscó siempre.

Entra el CORO DEL NORTE; los obreros pampinos. Ocupan el escenario.

POETA: ¿Los ha visto? ¿Cómo viven los salitreros? Durante años el salitre hizo rico a mi país y ellos fueron explotados, viviendo en la miseria. Un presidente nuestro, Balmaceda, intentó una reforma que terminó con él pegándose un tiro para detener la guerra civil. Son los pampinos los primeros que dieron las bases al partido comunista. Recabarren fue el hombre que los alentó. No lo entiendo, Vladimir. También se suicidó tiempo después. Llegó al Congreso. Lo cuestionaron. Pero ¿por qué la muerte?

VLADIMIR: Tú llevas la vida en la sangre.

GABRIEL GONZALEZ VIDELA echa a andar la victrola que toca la conga.

GABRIEL: ¡Venga ese abrazo, camarada!

POETA: El partido me pide que me presente a las elecciones como candidato a senador. No creo que salga pero dicen que debo representar a la región del norte. Al norte grande. A todas estas miserias. Que debo luchar por denunciarlas.

GABRIEL: Quiero ser presidente de Chile. ¿Me oyó? Quiero ser presidente de Chile. Ha muerto Juan Antonio Ríos. El cáncer que es como el capitalismo. Es el momento de una gran alianza de las fuerzas progresistas de este país para formar de nuevo un Frente Popular como el que llevó al malogrado Pedro Aguirre Cerda al poder. Mi partido, el partido Radical, ya está en campaña. Nos uniremos a los socialistas y a los comunistas. Pelearemos por la justicia y la igualdad. ¿Baila conga, señor poeta? Es hermosa. Deberíamos exportar sangre negra. Mulatas. ¿Le gustan las mulatas? Usted y yo nos parecemos, poeta. Nos gusta gozar la vida, la mujeres, los objetos de arte. A mí me gusta el poder. Lo confieso, soy honesto, nunca miento, nunca oculto mis intenciones. Ya lo vió, una vez me tuvieron que sacar con carabineros del Senado. Yo no permitiré más el abuso sobre la clase obrera en este país. Seré presidente de los desposeídos y los marginales. Nunca más hambre, nunca más ignorancia, nunca más el abuso de la oligarquía, nunca más injusticia. Y usted, poeta, usted... tiene que ser mi Jefe de Propaganda.

POETA: ¿Yo?

GABRIEL: ¿Quién más? ¿Hay alguien más famoso? ¿Hay alguien que escriba mejor?

Escribame discursos, escribame un poema. Esta campaña electoral tiene que ser una canción de amor. "Y el pueblo lo llama Gabriel". ¡Bellísimo! ¡Precioso! Me gusta lo del pueblo y Gabriel... Como el arcángel. Mis secretarias son bellísimas. Tenemos una fiesta privada. ¿Viene con nosotros?. Su mujer es bastante mayor... ¿Cómo le dicen?

POETA: La Hormiga... Se llama Delia del Carril... Es artista.

GABRIEL: ¿No se tienta con carne más joven?

POETA: No, soy fiel a ella. No me pida a mí que rompa un compromiso.

GABRIEL: ¿Insinúa algo? ¿Mi rectitud le merece dudas? No empecemos mal. Quiero ser presidente de Chile y usted hará la propaganda, las frases radiales, la coordinación de las asambleas. Viajaremos en tren por todo el país. Pueblo por pueblo. Recite en la radio aunque, la verdad, recita bastante mal. Pero la gente lo quiere. A la gente le gustan mucho sus poemas de amor. En las manifestaciones recitará siempre. Usted y yo seremos imbatibles. Como fue Víctor Domingo Silva para Arturo Alessandri. Mi poeta, el poeta de la nación.

La conga sube de volumen. El poeta recita el poema dedicado a Gabriel González Videla. Silencio absoluto.

VLADIMIR lo abraza.

STALIN aplaude.

STALIN: Bien, tovarich.

GABRIEL: Usted, el de los bigotes, no me gusta. ¿Me oyó? No me gusta.

POETA: Es nuestro aliado internacional.

GABRIEL: Pues entonces, un abrazo, camarada.

STALIN: El comunismo dominará el mundo. Ya lo verá.

GABRIEL: Me gusta como suena. Dominar el mundo. Quiero ser Presidente del Mundo.

STALIN: Yo también, camarada González Videla. Tal vez debamos discutirlo.

GABRIEL: El mundo es bastante grande. Hay sitio para los dos.

STALIN: No hable con los yanquis. También quieren dominar el mundo.

GABRIEL: ¿Ellos? Tengo que aprender inglés. Nunca se sabe.

STALIN: ¿Nos va a traicionar?

GABRIEL: ¿Yo? Soy hombre de una sola palabra. Pregunte al poeta por mi historia. Siempre defendí la clase media. Y la clase obrera. Y he sido perseguido por hacerlo. Lo del inglés, bueno, a veces se pueden negociar.

STALIN: La guerra no es un asunto de negocios.

GABRIEL: Confíe en mí, tranquilícese. ¿Qué puede temer de un país como el mío?

STALIN: Me gusta. Está cerca de los Estados Unidos. Podemos ir conquistando territorios en América del Sur. Uno a uno.

GABRIEL: Ya veremos. Me pone nervioso, tovarich. Hay que celebrar. El pueblo ha llegado al poder. Por la vía electoral. Cumpliremos un programa de absolutas reformas que asentarán las bases de nuestra democracia. Lo juro. Quiero tres ministros comunistas. Mejor no. Mejor sí. Mejor no. Mejor sí. Mejor no. Un, dos, tres mambo. No sé. Bueno, ya. Total ya veremos.

MINISTRO: Creo que las cosas no se están cumpliendo, su excelencia.

OTRO MINISTRO: Ha nombrado en todos los puestos de relaciones exteriores a reaccionarios, su excelencia.

TERCER MINISTRO: Casó a su hija con un miembro de la oligarquía. ¿No nos afectará eso las medidas con que nos comprometimos con el pueblo?

GABRIEL: No se preocupen. No se preocupen. ¿Saben? Se me ocurrió una cosa. Súbita, chispeante. Ustedes conocen mi carácter. Mejor renuncien. Venga un abrazo. Me da una pena. Era tan divertido tenerlos en el gabinete.

POETA: Esto es traición, señor Presidente.

GABRIEL: ¿Cómo dijo?

POETA: Traición.

GABRIEL: ¿Dónde está mi secretario? Vigilen al senador poeta. No me gusta su conducta. Me voy del país. Me llaman del Norte de América.

STALIN: ¡Tovarich!

GABRIEL: Es hora de tener contactos con los países vecinos. ¡Periodistas! Esto es lo bueno del extranjero. Las entrevistas. Sí, si sé que hay huelgas en mi país. La situación en las minas de carbón es crítica. Creo que tendremos que actuar con la fuerza. Perdón, es más. Voy a hacer una revelación que he tenido. Estoy

absolutamente seguro que la guerra entre Estados Unidos y Rusia va a comenzar a más tardar en tres meses. ¡Tres meses! ¡La tercera guerra mundial!

STALIN: ¿De qué habla? ¿Ha enloquecido?

GABRIEL: ¿Lo escuchan? Planea desarrollar bombas atómicas. No suelta Berlín. Se ha apoderado de todo lo que era el bello Imperio Austro-Húngaro. Lo que nos obliga a desmontar los contactos que Rusia tiene en nuestro país. Chile debe cooperar con su aliado, los Estados Unidos, y en caso de guerra se pondrá de su parte en contra de Rusia. He dicho.

POETA: ¿Qué está sucediendo?

STALIN: Su presidente es un mamarracho

POETA: Es un dictador. Como usted.

STALIN: ¿Quiere ofenderme o halagarme?

POETA: Tómelo como quiera. En la fauna de los grandes dictadores de nuestra América, todos han sido saurios gigantescos y sanguinarios, Este judas chileno fue solo un aprendiz de tirano, un frívolo impenitente, un débil que aparentaba fortaleza. Es un equilibrista, un caróbata de asamblea. En un país de políticos demasiado serios, la gente agradeció la llegada de la frivolidad de fachada izquierdista pero cuando se salió de madre ya era demasiado tarde: los presidios estaban llenos de perseguidos políticos y hasta se abrieron campos de concentración como el de Pisagua. Mandó encarcelar a sus antiguos aliados llorando lágrimas de cocodrilo.

GABRIEL: Llora porque he ordenado encarcelarlos. A la salida de la Moneda los van a detener. Yo no sé si nos veremos más. ¿Y el poeta? ¿No lo han arrestado ya?

VLADIMIR lo esconde.

VLADIMIR: Fúguese. Con Delia. Escóndanse en casas de amigos. Gente que no sea comunista pero sí demócrata.

EL POETA lleva una máquina Underwood y un maletín con papeles.

POETA: No detendrá mi Canto General. Será mi furia, mi alma en llamas, la pasión de la clandestinidad

GABRIEL: ¡Qué esperan para desaforar a ese agitador comunista! ¡Queda fuera de

la ley ese partido subversivo y sedicioso!

EL POETA escribe escondido bajo la cama, debajo del piano, detrás de los OBREROS.

Entran los ASESINOS vestidos de oscuro con nariz roja de payaso.

ASESINO: ¿Lo han visto?

ASESINO: Usa boina, tiene los ojos tristes, habla como quejándose

Se rien los ASESINOS

ASESINO (parodiándolo): Quiero escribir los versos más tristes esta noche.

ASESINO: Escribir por ejemplo, me han arrestado.

Ríen como payasos.

ASESINO: ¡Poeta!

ASESINO: ¿Dónde estás poeta?

ASESINO: Señores periodistas. Les aseguramos que el poeta está a punto de ser capturado.

VLADIMIR: Huye, huye.

POETA: Cerca de la Cordillera. Fracasó la salida por mar.

VLADIMIR: ¿Y si te entregas? ¿No serías un hermoso mártir?

POETA: Me va a humillar. De eso estoy seguro.

ASESINOS: ¿Dónde estás, poeta?

ASESINOS: Juguemos en el bosque mientras la policía no está ¿Policía, está?

ASESINO: Me estoy poniendo los pantalones.

ASESINOS: Juguemos en el bosque mientras la policía no está ¿Policía, está?

ASESINO: Me estoy poniendo los pistolones.

ASESINOS: Juguemos en el bosque mientras la policía no está ¿Policía, está?

GABRIEL: ¿Todavía no lo encuentran?

ASESINO: Estamos a punto.

ASESINO: Sabemos que ha estado escondido en casas de amigos pero el problema es que tiene demasiados amigos.

GABRIEL: Es el símbolo de los comunistas. Lo quiero en Pisagua. Quiero su retrato vestido de preso con rayas y rapado. O lo atrapan o los mando a ustedes a

prisión.

ASESINO: ¡Poeta! ¿Dónde te has metido?

ASESINO: Yo busco por el Norte. Todos lo niegan.

ASESINO: Yo busco por el Sur. Todos dicen que no lo ven desde niño.

ASESINO: Poeta concha de tu madre, aparece de una buena vez por todas.

POETA: Estoy orgulloso de que esta persecución quiera concentrarse sobre mi cabeza. Estoy orgulloso porque el pueblo que sufre y lucha tiene así una perspectiva abierta para ver quiénes se han mantenido leales y quiénes lo han traicionado. En este momento histórico, Chile es el único país del Continente con centenares de presos políticos y relegados, con millares de seres desplazados de sus hogares, condenados a la cesantía, a la miseria y a la angustia. Chile es el único país con prensa y radio amordazadas. Yo acuso al excelentísimo señor González Videla de ser el culpable de estos procedimientos deshonrosos para nuestra democracia. Yo lo acuso de ejercer la violencia para destruir las organizaciones sindicales.

ASESINO: ¿Y esos discursos?

ASESINO: Es el eco de sus últimas palabras en el Senado, antes que huyera.

POETA: Yo acuso al Presidente, máxima autoridad de las organizaciones antifranquistas en Chile de haber ordenado al asumir la presidencia votar contra la ruptura de relaciones con Franco, de haber sido, durante su candidatura, vicepresidente de la organización mundial pro Palestina hebrea y de haber ordenado como Presidente de la República a nuestra diplomacia abstenerse y silenciarse en las Naciones Unidas en favor de la creación del Estado judío. Lo acuso de haberse coludido con Perón en medidas represivas contras las organizaciones populares de Chile y Argentina inventando un supuesto complot yugoslavo y comunista cuyas bases habrían estado en Chile y en Rosario, en Argentina. Yo acuso al Presidente de la República de obligar a las fuerzas armadas a actuar en labores policiales enfrentándose al pueblo trabajador. Lo acuso de querer dividir artificialmente a los chilenos, lo acuso de cerrar EL SIGLO, órgano oficial de la que fue su candidatura, lo acuso de solicitar empréstitos extranjeros aun a costa de recibir las peores humillaciones en vez de

formular una política grande, digna y amplia que dé trabajo a los obreros chilenos y empresas a los industriales de nuestro país.

GABRIEL: ¡Háganlo callar!

ASESINOS: Es la memoria de sus palabras en la radio, en el pueblo.

POETA: Anoche se intentó incendiar mi casa, el fuego llegó hasta la entrada.

Espero se hayan salvado mis libros. He sido acusado de calumniar e injuriar al Presidente de la República. A todos los comunistas de Chile, a las mujeres y a los hombres maltratados, hostilizados y perseguidos, saludo y digo "Nuestro partido es inmortal. Nació con los sufrimientos del pueblo y estos ataques no hacen sino enaltecerlo y multiplicarlo" A mí no me desafuera nadie, sino el pueblo.

Ya iré cuando pasen estos momentos de oprobio para nuestra patria a la pampa salitrera. Y les diré a los hombres y a las mujeres que han visto tanta explotación... Aquí estoy, prometí ser leal a vuestra vida dolorosa, prometí defenderos con mi inteligencia y con mi vida si esto fuera necesario. Y cantaré con ellos otra vez bajo el sol de la Pampa, bajo el sol de Recabarren, nuestro himno nacional, porque sólo sus palabras y la lucha del pueblo podrán borrar las ignominias de este tiempo: Dulce Patria, recibe los votos, con que Chile en tus aras juró que o la tumba serás de los libres o el asilo contra la opresión.

GABRIEL: ¡Cállate, escritorzuelo! ¡Te crees un gallo de pelea y eres una rata que escupe frases bonitas! ¡Déjate ver y veremos quién es más gallo en la pelea! ¡Búrlate de mi estilo, de mi baile, de mi juego con la gente! ¡Los políticos del futuro se parecerán más a mí que a tu verborrea incendiaria, retórico de pacotilla, verseador de tres por cuatro! ¡Ya verás cuando descubran los campos de concentración de Stalin! ¡Tu famosa Rusia llena de crímenes! ¿Quién soy yo? Un presidente alegre, que está mucho más cerca de la risa de mi pueblo que tu solemnidad de lechuza vieja. Te haré bailar conga en la prisión. Te pintaré la cara de payaso. Todos los poetas del futuro se pintarán la cara de payaso. Serás el último ave solemne, pavo real de la palabra, todo tu comunismo de promesas fatuas se irá al infierno. Yo soy el futuro. Deja que mis asesinos te capturen que huele a tinta fresca donde pasas. Sabemos que te has ido al sur, tu sur tan querido. Que buscas un paso en la cordillera. ¡Cómo es posible que no lo

encuentren!

Hace una pataleta en el suelo. Los asesinos deben calmarlo.

Mientras tanto el Poeta monta para huir.

VLADIMIR se acerca con RECABARREN.

POETA: Compañero Recabarren. ¿Por qué usted también se mató? ¿No tenemos una poesía de energía vital que haga salir fuego de nuestros corazones?

RECABARREN: Monte mejor, compañero. Que tiene un largo y angosto camino que recorrer.

VLADIMIR le pone una barba postiza.

VLADIMIR: Ahora es ornitólogo. Siempre amó sus pájaros. Olvide su nombre. Lo llevan en una expedición a través de la cordillera. Es Marzo, no hay nieve.

RECABARREN: Pero es peligroso. Le han dado el mejor caballo. Con cuidado.

POETA: ¿Vladimir? ¿Luis Emilio Recabarren? ¿No vienen conmigo?

VLADIMIR: Nos veremos en París.

El POETA monta. De pronto cae de la cabalgadura.

GUIA: Su caballo cayó al precipicio. ¿Usted está bien? Monte este otro.

POETA: ¿Dónde está Delia?

GUIA: Lejos. Se encontrará después con ella.

STALIN: Pero la va a traicionar también, Capitán. Sus bellos versos de amor.

VLADIMIR: Calle, padrecito.

GUIA: Llegamos a Argentina. Al barco.

POETA: No tengo pasaporte.

GUIA: Aquí está el de Miguel Angel Asturias. Tiene su misma cara de perro triste.

Llévelo. No se darán ni cuenta. Al barco. A París.

Aplausos. Un micrófono. PICASSO en escena.

VLADIMIR: Poeta, estamos en París. Picasso en persona lo va a presentar.

PICASSO: Compañeros, celebremos la llegada del más grande poeta de nuestra lengua...

GABRIEL: ¿Qué oigo?

ASESINO: Está en París

ASESINO: ¿Por dónde se arrancó?

GABRIEL: Digan que es mentira... ¡Es un doble! ¡Un doble! ¡Mañana cae! ¡Mañana estará entre rejas en nuestras cárceles!

POETA: Aquí estoy para informar de los desdichados acontecimientos ocurridos en Chile. La tradición democrática, patrimonio central de los chilenos y orgullo del continente, está siendo hoy aplastada y deshecha por la obra conjugada de la presión extranjera y la traición política de un presidente elegido por el pueblo.

GABRIEL expulsa a puntapiés a sus asesinos. Hace una tremenda pataleta. Se calma.

GABRIEL: Quiero música, quiero una conga. Perdí la batalla. Hay que ganar las próximas elecciones.

MINISTRO: La gente está desilusionada.

MINISTRO: Quieren que vuelva Carlos Ibañez del Campo

GABRIEL: ¡Fue mucho más déspota que yo! ¡Este país está loco!

MINISTRO: Usa la escoba como símbolo.

MINISTRO: Dice que barrerá toda la politiquería del país.

GABRIEL: ¿Y le van a creer? El voto femenino, seguro. Siempre creen en todas las promesas. Tan bellas las mujeres, pero tan blandengues.

¿Y ese libro que todos leen a escondidas?

MINISTRO: El Canto General del Poeta.

MINISTRO: Lo ha publicado clandestinamente.

MINISTRO: Cuenta la historia de nuestro país.

MINISTRO: De nuestro tiempo.

MINISTRO: Se mete en el corazón de todos los chilenos.

GABRIEL: ¡Poeta de pacotilla! ¡Seductor de barrio! ¡Chulo! ¡Cafiche! ¡Crees que con palabrejas se conquista el alma de un pueblo!

Entra el POETA con VLADIMIR.

POETA: Con esas palabrejas usted me pidió que convenciera a mi pueblo de votar por usted. Se acabó su carrera política. No tendrá siquiera la dignidad de Alessandri ni la presencia de Ibañez. Será un triste recuerdo.

GABRIEL: Lamentablemente, poeta. Porque volverán a perseguirlo. No dejarán huella de su bendito partido.

VLADIMIR: ¡Han anulado la Ley de defensa de la Democracia! ¡El Partido Comunista vuelve a la legalidad!

Se escuchan los coros: Crear, crear, poder popular.

POETA: Oh, Chile, largo pétalo de mar y vino y nieve ay cuándo ay cuándo y cuándo ay cuándo me encontré contigo, enrollas tu cinta de espuma blanca y negra en mi cintura, desencadenó la poesía sobre tu territorio.

¿Dónde estás, Vladimir? Supe lo del XX Congreso del Partido Comunista. La traición de Stalin a nuestros propios ideales. Cuánto daño nos ha hecho con su crueldad y su ambición infinita.

Alegrémonos porque el mundo ha cambiado. Los poetas, de pronto, encabezamos la rebelión de la alegría. El escritor desventurado, el escritor crucificado, forman parte del ritual de la felicidad en el crepúsculo del capitalismo. Hábilmente se encauzó la dirección del gusto a magnificar la desgracia como fermento de la gran creación. La mala conducta y el padecimiento fueron considerados recetas en la elaboración poética. Hölderlin, lunático y desdichado, Rimbaud, errante y amargo, Gérard de Nerval, ahorcándose en un farol de callejuela miserable, Celan arrojándose al Sena, Alejandra Pizarnik, Alfonsina Storni, vienen dando desde el fin de siglo no solo el paroxismo de la belleza sino el camino de los tormentos. Dylan Thomas ha sido el último en el martirologio dirigido. Pablo de Rokha, Carlos, su hijo.

"El poeta es uno de los pocos hombres felices que he conocido" dice Ilya Ehrenburg en uno de sus escritos. Ese poeta soy yo y Ehrenburg no se equivoca. Los críticos me reprochan mi nivel de vida. Como si fuera un pecado recibir derechos de autor. Ojalá los poetas puedan vivir de su trabajo.

Yo sigo trabajando con los materiales que tengo y que soy. Soy omnívoro de sentimientos, de seres, de libros, de acontecimientos. Me comería toda la tierra. Me bebería todo el mar.

Me lancé a la vida más desnudo que Adán y he encontrado en la poesía la vida misma. El poeta civil de hoy sigue siendo el del más antiguo sacerdocio. Antes

pactó con las tinieblas y ahora debe interpretar la luz.

STALIN: Bellas palabras, tovarich. Las hubiera querido en un discurso mío. Yo censuraba la tragedia. Permitía solamente el optimismo. Pero tampoco la comedia. La burla es peligrosa. Hace pensar y eso debilita la solidez del partido. Vió Cuba. Sus grandes escritores. Fidel no ha tenido otra alternativa que hacer lo que yo he hecho mejor que nadie. Pero dudo que lea como yo cada página. Queda prohibida la tragedia. En eso estoy de acuerdo con usted, poeta. El futuro es nuestro.

POETA: No sé si hablamos de los mismo.

VLADIMIR: No dejes que se te acerque. Es un asesino. En nombre de la utopía también se mata.

STALIN: En nombre de la utopía está todo permitido. Oh, escucharon esos tiros. Han encontrado en Bolivia al Che Guevara. Crear unj Vietnam, muchos Vietnams. ¿Ha visto a los yanquis? Persiguen a todo aquel que alguna vez se acercó siquiera al comunismo. Su Gabriel estaba en la razón. Estamos en guerra.

GABRIEL: Fría, pero guerra. Dormimos sobre bombas nucleares. En cualquier momento estallaremos.

STALIN: ¿Vió? Hemos puesto un hombre en órbita. El primer astronauta es ruso.

GABRIEL: Media gracia... Nosotros hemos colocado un hombre en la luna. Es americano.

POETA: Norteamericano.

CAMARADA: Poeta, hemos ido elección a elección aumentando nuestros votos. El compañero Salvador Allende llegará a presidente de Chile. Ahora la oligarquía apoyó a la Democracia Cristiana pero ya se están peleando.

CAMARADA: La DC comenzó la Reforma Agraria. Nos abren el camino. Los dueños de fundo no pueden dormir tranquilos. En cualquier momento les invaden sus enormes latifundios.

CAMARADA: Hay armas en el pueblo. Ha habido enfrentamientos con los derechistas.

CAMARADA: El país es un combate de Norte a Sur.

CAMARADA: La tierra para los que la trabajan.

CAMARADA: Los pijes están aterrados. Piden ayuda a los yanquis.

CAMARADA: Mueven dineros. La CIA infiltra la prensa.

CAMARADA: La Revolución Cubana asusta a Kennedy.

CAMARADA: En cualquier momento lanzan misiles atómicos.

CAMARADA: Se han retractado. La Revolución viene.

CAMARADA: En cualquier momento seremos un pueblo libre y soberano.

CAMARADA: Expulsaremos a los yanquis del cobre, nuestro sueldo natural.

POETA: Esta no es la rebelión de la alegría.

CAMARADA: ¿Pero vió en Cuba la alegría de la gente?

CAMARADA: ¿No ve la esperanza de nuestro pueblo?

CAMARADA: Se acercan las elecciones. Después de Frei vendrá Allende.

POETA: ¿Por qué estás triste, Vladimir?

VLADIMIR: Ya viví la revolución. Ya conozco su dolor y su costo.

POETA: Vladimir, Chile será al fin socialista.

STALIN: Me encontrarán la razón.

GABRIEL: Me la encontrarán a mí.

STALIN: A mí.

GABRIEL: A mí.

Pelean a bofetadas como títeres.

CAMARADA: Compañero poeta, necesitamos que sea nuestro candidato a la Presidencia de la República.

POETA: Está loco. ¿Un poeta presidente?

CAMARADA: Es la única forma de negociar con los socialistas y el resto del FRAP.

CAMARADA: Solo usted es importante y reconocido mundialmente.

CAMARADA: Tenemos que hacerle collera a los socialistas.

CAMARADA: Tenemos que ir en fuerzas iguales.

Ruido de perros aullando.

POETA: ¿Vladimir? ¿Qué hago? Yo no soy un caudillo. Yo escribo lo que el mar me trae a mi casa. Yo soy un pescador, un carpintero, soy poeta como otros hacen camisas, como un sastre o un maestro de primaria. ¿Qué hago yo de presidente?

VLADIMIR: Ya es tarde. Ya nada tiene vuelta. Ya se jugaron todas las cartas. Las armas están amartilladas. ¿Vió el conato de golpe de estado? ¿Ve los gorilas en el poder en casi toda Sudamérica? Pagados por el dólar como se paga las guerrillas con el rublo.

GABRIEL: ¿Vieron? ¡Estamos en guerra!

STALIN: ¡Claro que lo estamos! ¡Y venceremos! ¡Y entenderán por qué debí ser cruel! ¡Viva el futuro socialista!

GABRIEL: ¡Viva el futuro capitalista!

STALIN: ¡Socialista!

GABRIEL: ¡Capitalista!

STALIN: ¡Socialista, he dicho!

GABRIEL: ¡Capitalista! ¿O cree que hemos tirado el dinero en Latinoamérica?

POETA: Cállense, fantoches. Siento la muerte caminando dentro mío. Vladimir, yo soy un poeta alegre. Mi próstata estalla.

CAMARADAS: ¡Allende, Allende presidente!

CAMARADAS cantan el Venceremos.

CAMARADA: Debe estar junto al Presidente, Poeta.

El Poeta lo busca.

POETA: ¿Dónde está, Vladimir?

VLADIMIR: Luchando. Bombardean la Moneda.

POETA: Eso ya pasó, pero hace poco.

VLADIMIR: Es el tiempo muerto de la agonía.

POETA: ¿Dónde está Matilde, mi mujer? ¿Mi amada?

El alboroto del triunfo de la Unidad Popular casi no permite escuchar la conversación de los poetas a pesar del vacío del escenario.

VLADIMIR: ¿Qué le pasa, Poeta?

POETA: Me han otorgado el Premio Nobel. ¿Dónde está mi frac? ¿Alcanzo a recibirlo? Me nombran Embajador en Francia.

JORGE EDWARDS: A su servicio, excelencia.

POETA: Sin tanto protocolo, Jorge. Quiero ir al Mercado de las Pulgas. Cuida la Embajada en mi ausencia. ¿Qué te parece? El mismo premio que Gabriela Mistral,

tan grande, tan fuerte y tan mal tratada en nuestra tierra.

JORGE EDWARDS: En el país la situación es difícil. Hay una gran tensión política. Usted sabe, Poeta, lo que yo viví en Cuba. Fidel está de visita en Chile. Eso es una provocación a la oligarquía. Hay gente que huye del país.

POETA: No sigas, espérame. Mi próstata me mata. Me despierta tantas veces en la noche. No le digas nada a Matilde. Tú hablas muy buen francés. Habla con el médico.

Pausa. FEDERICO se sienta al piano.

POETA: ¡Vladimir! ¿No has visto por ahí, Jorge, el espectro de Mayacovski?

¿Dónde estás, Jorge? ¿Estoy solo?

VLADIMIR se pone junto al piano de FEDERICO y cantan una copla madrileña.

POETA: Mi casa de las flores. Estoy enfermo. Matilde, haz las maletas. Quiero volver a Isla Negra. ¿Jorge? ¿Vladimir? ¿Hay alguien aquí, vivo o muerto, que me diga qué está pasando?

VLADIMIR: Está muriendo, poeta.

POETA: Los poetas no mueren. Ni siquiera cuando se suicidan. No me vengas con mentiras.

VLADIMIR: El cáncer, maestro.

POETA: Me salió reaccionario el cuerpo, pesimista, negativo. Por alguna parte me iba a llegar la guadaña.

VLADIMIR: Asaltan el Palacio de Gobierno. Se sublevan las Fuerzas Armadas.

POETA: Allende resistirá. Carlos Prats es un hombre de absoluta lealtad. El Ejército chileno no es golpista.

VLADIMIR: La Moneda arde.

POETA: Mi pueblo ha sido el más traicionado de este tiempo. De los desierto del salitre, de las minas submarinas del carbón, de las alturas terribles donde yace el cobre. Muchos presidentes chicos y solo dos presidentes grandes, Balmaceda y Allende. En ambos casos los militares hicieron de jauría de la oligarquía chilena. Los ingleses contra Balmaceda, los norteamericanos contra Allende. Los salones de Balmaceda fueron destruidos a hachazos, la casa de

Allende bombardeada desde el aire.

VLADIMIR: Calma, calma, poeta.

POETA: ¿Quién viene ahí? ¿Quién se echó sobre ese sillón con la cabeza destrozada?

Entra ALLENDE. Al fondo del escenario. Se deja caer sobre un bergé.

POETA: Ya sé, ya sé. Soy un hombre alegre. No toleraré este dolor. Voy a morir. ¡Matilde! Vladimir, que me lleven a mi casa de Santiago, que ahí me velen. Sé que la harán pedazos, quebrarán sus vidrios, la querrán asaltar. Seré un símbolo que intentarán destruir.

Ruido de bombardeo, tiros, tanques, bandos militares, órdenes cruzadas. Va en aumento hasta que se produce el silencio total.

POETA: Ay patria, patria, ay patria, cuándo ay cuándo y cuándo cuándo me encontraré contigo?

Ay cuándo me sacará del sueño un trueno verde de tu manto marino. Ay cuándo, patria, en las elecciones iré de casa en casa recogiendo la libertad temerosa para que grite en medio de la calle

Ay cuándo patria te casarás conmigo con ojos verdemar y vestido de nieve y tendremos millones de hijos nuevos que entregarán la tierra a los hambrientos. Ay patria sin harapos, ay primavera mía, ay cuándo y cuándo despertaré en tus brazos

Empapado de mar y de rocío

Ay cuando yo esté cerca de ti, te tomaré de la cintura, nadie podrá tocarte, yo podré defenderte, cantando, cuando vayas contigo, cuando vayas conmigo, cuándo, ay cuándo

VLADIMIR: Pronto, poeta. Tus palabras han quedado más vivas que antes. Desde tu muerte el mundo pesa más. Tus versos son semilla de libertad.

De la justicia alegre que querías.

Duele ahora. Los muertos se pierden en el mar.

Las heridas florecen en los pechos.

Las manos son cortadas.

Las lenguas arrancadas como pétalos.
El miedo ha ocupado el aire como una tormenta de nieve.
Pero tus palabras titilan en medio de la noche de los años
Y renaces, poeta, otra vez y repetimos en silencio tus palabras como en mi
pueblo lo hicieron Ossip Maldestham y Anna Ajnátova y Marina Tsietsatieva
La poesía es la libertad
La risa de los hombres libres
La carcajada de los pueblos que no se dejan humillar
La memoria de la rebelión de la alegría.

Marco Antonio de la Parra. Correo electrónico: delaparra@entelchile.net

Todos los derechos reservados
Buenos Aires. Agosto de 2006

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral
www.celcit.org.ar. e-mail: correo@celcit.org.ar